



Artículos

América Latina y el Caribe en la Estrategia Internacional de la Federación Rusa

Ariel González Levaggi

Dentro del diseño de la política exterior rusa, América Latina y el Caribe se presentan como una región secundaria y periférica, aunque relevante para medir su grado de influencia global. Por ejemplo, dentro del apartado sobre 'Prioridades Regionales de Política Exterior' del último documento Concepto de Política Exterior (2016), ocupa el antepenúltimo puesto seguido solamente por el continente africano. En dicho documento se destaca el papel creciente de la región en los asuntos globales, la importancia de fortalecer los vínculos bilaterales y multilaterales con el espectro entero de las organizaciones regionales¹. La distancia geográfica, los limitados vínculos comerciales y percepción rusa sobre la hegemonía hemisférica de los EE.UU. se presentan como los principales obstáculos. De todos modos, a pesar del lugar poco destacado en su agenda, Rusia todavía es uno de los principales actores extra regionales en América Latina tanto por sus vínculos heredados del legado soviético como por el activismo desarrollado en la era Putin.

Luego del retiro a sus principales socios de la era soviética – Cuba y Nicaragua –, el regreso de América Latina al radar ruso se produjo en la segunda mitad de los años noventa con Evgeni Primakov y su visión multipolar. El entonces canciller consideraba a la región como un aliado potencial en la lucha por un mundo multipolar, además de la posición crítica del Grupo de Río en la crisis de Kosovo de 1999².

¹ RUSSIAN FEDERATION PRESIDENCY. The Foreign Policy Concept of the Russian Federation, Kremlin: Moscow, 2016.

² JEIFETS, Victor. Russia is coming back to Latin America: perspectives and obstacles. Anuario de Integración 11, 2015, p. 92.

Con la llegada de Putin tres elementos intrínsecos a la región colaboraron con un creciente interés en Moscú por la región. En primer lugar, la posición contraria de los principales países de la región a la invasión de Iraq que señalizaba un grado de autonomía relacional con respecto a los EE.UU. En segundo lugar, cierta afinidad ideológica basada en el antiamericanismo con los países de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) liderada por Hugo Chávez de Venezuela y secundado por líderes como Rafael Correa en Ecuador o Evo Morales en Bolivia. Finalmente – como afirma Rouvinski – , la expectativa de lograr “beneficios políticos mutuos tangibles y algunos beneficios económicos tanto para Rusia como para sus socios latinoamericanos”³.

Sin embargo, el gran catalizador de los vínculos serán las tensiones geopolíticas en la zona post-soviética, el conflicto de Georgia en 2008 y la crisis de Ucrania de 2014. América Latina se presenta como un espacio en el cual Rusia disputa espacios con los EE.UU. – como Washington lo implementa en el espacio post-soviético – en el cual se utilizan diversas herramientas para aumentar la influencia en el ‘patio trasero’ estadounidense⁴. Rusia ha implementado un ‘juego de espejos’ con los EE.UU. tratando de incomodar políticas de EE. UU. y la OTAN en el área postsoviética con acciones políticas y militares más asertivas en el hemisferio occidental. Dado que América Latina es considerado como el ‘exterior cercano’ de los EE.UU. y ante las medidas implementadas por EE.UU. en su percibida zona de influencia, Rusia comenzó a profundizar sus lazos políticos. La decisión se expresó en una serie de visitas de alto nivel, la expansión de la cooperación militar con el desarrollo de ejercicios militares y la ampliación de la cooperación multilateral tanto en el marco de Naciones Unidas como en el marco de los BRICS.

Sin embargo, durante la segunda mitad de los 2010 la influencia regional rusa decayó en la región debido a cambios en los tres factores que había presentado a la región como atractiva. América Latina giró hacia la derecha con países más afines a los intereses de los EE.UU. y Venezuela entró en un proceso de colapso socioeconómico y deriva autoritaria, mientras que las expectativas de beneficios económicos y político se fueron diluyendo. Rusia continuó con una aproximación pragmática, aunque el peso de los socios prioritarios – Venezuela, Nicaragua y Cuba – le restó agencia regional. Los intereses rusos en América Latina y el Caribe se encuentran en un ciclo de dificultades debido al extenso involucramiento en la crisis venezolana.

El caso testigo de los límites de la agencia regional rusa fue la reciente crisis institucional venezolana. Ante el sorpresivo reconocimiento de Juan Guaidó como presidente encargado de Venezuela por parte de la administración Trump, Rusia siguió sosteniendo el apoyo al gobierno de Nicolás Maduro. Putin no solamente criticó directamente a Guaidó por su accionar, sino que facilitó una visita de estado a Moscú en septiembre de 2019, continuó con el plan de negocios de las empresas rusas en el área

³ ROUVINSKI. Vladimir. Understanding Russian Priorities in Latin America. Kennan Cable 20, 2017, p. 3.

⁴ BLANK, Stephen. “Russia in Latin America: Geopolitical Games in the US's Neighborhood”, *Russie.NEI. Visions* 38, Paris: IFRI, 2009, pp. 5-6.

energética y envió asesores militares para poner en funcionamiento los sistemas S-300 de defensa misilística antiaérea, entre otras acciones. Ante dichas acciones, los países de la región toman en consideración la activa política rusa en Caracas, generalmente limitando sus interacciones para no afectar sus relaciones con los EE.UU.

En síntesis, América Latina se presenta como una región de segundo orden para el diseño de la política exterior rusa, aunque relevante para medir su grado de influencia global. El lugar de América Latina se ha retraído dentro de la jerarquía de prioridades internacionales rusas tanto por el creciente desinterés ruso por la región como por la pérdida de agencia regional de los países latinoamericanos, explicitando los límites de la influencia global rusa.